

Análisis narrativo

CONSENTIMIENTO Y SUS IMPLICANCIAS EN LA VIDA COTIDIANA

ONG Amaranta
Promesa Avon para poner fin a la violencia hacia mujeres y niñas

Escrito por:
Karen Vergara
Cecilia Ananías

Apoyo:
Tania Libertad

Arte:
Valeria Araya



INTRODUCCIÓN

Si bien hablamos sobre consentimiento frecuentemente, en conversaciones cotidianas, como también discursos políticos, económicos y judiciales, este término ha sido poco discutido con una mirada de género. Se le vincula constantemente al encuentro íntimo entre dos personas y a una voluntad que, a primera vista, parece libre de otros factores y presiones. En medios de prensa, programas de televisión e incluso en la narrativa cultural se instala la idea de que “*decidir es clave*”, sin embargo poco se ha discutido sobre la asimetría patriarcal que pone la sociedad a mujeres y disidencias, la cual influye en las relaciones que tienen con su entorno, más allá de las sexoafectivas; también las que incluyen su trabajo, estudios, familia y comunidad.

Como señala la antropóloga social, Y. Pérez¹, consentimiento y voluntad son fenómenos vinculados pero diferentes, y existen, por lo menos, dos formas de aceptar: explícita e implícitamente. En un ejemplo hipotético, una persona podría acceder “formalmente” (consentir) a sostener una relación o práctica sexual con su pareja y “realmente” no desear participar en ella (voluntad).

Otro de los problemas en torno a este concepto, que señala la misma autora, es que generalmente se deposita toda la carga y responsabilidad de “consentir” en las mujeres, mientras se refuerza en los hombres que estén “a la conquista” de ese consentimiento. En esta encuesta quisimos preguntarnos eso, qué tanto conocemos e incorporamos el consentimiento como práctica cotidiana, pero también qué situaciones están transgrediendo ese consentimiento y pasando a llevar la integridad de mujeres y personas no binarias que respondieron este cuestionario.

¹ *Consentimiento sexual: un análisis con perspectiva de género*
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0188-25032016000400741#aff1

¿QUIÉNES PARTICIPARON?

Respondieron a la encuesta **1.045 mujeres de todo Chile**.

Casi un 92% se identificó como mujer cis.

Un 7% como persona no binarie.

Un 1% como mujer trans.

Además, participaron mujeres de todas las edades desde los 13 años, aunque la muestra más representativa se concentró en el rango de **25 a 34 años (51,48%)** y entre **35 y 44 años (20,67%)**.

Si bien hubo presencia de respondientes de todas las regiones del país, el grueso provenía de la **Región Metropolitana (57,89%)**, seguido más atrás por la **Región del Biobío (10%)** y la **Región de Valparaíso (8,8%)**.

CONOCIMIENTOS SOBRE CONSENTIMIENTO

Casi un 97% de las respondientes dijo sí saber en qué consistía el consentimiento. Pero al consultar si en su entorno tenían conciencia de qué significaba, solo el 45% respondió afirmativamente, casi un 29% respondió negativamente y una muestra importante no lo tenía claro (casi 26%); esto es consistente con las respuestas al resto de la encuesta, donde se registran una serie de vulneraciones a sus límites.

Cabe destacar que un 81% de las respondientes tiene claro que el consentimiento no se expresa solo de forma verbal. Y, además, casi un 95% tenía claro que el consentimiento no solo se da en relaciones emocionales o sexuales. Además, un 64% tiene claro que puede revocar posteriormente el permiso a algo a lo que accedieron; lamentablemente, casi un 27% siente que no puede arrepentirse posteriormente.

Finalmente, un 84% declaró que una persona no puede consentir nada si bebió demasiado, un 82% señaló lo mismo si está bajo efecto de una droga y un 96% si la persona está durmiendo. **Los porcentajes bajaron un poco en situaciones como “si la persona es menor de 18 años”, ya que casi un 72% dijo que no podían consentir,** pero un 17% dijo que sí y 11% no estaba segura; y si está ante una persona con más poder, como un profesor o jefe, donde casi un 80% dijo que no, pero un 11% dijo que sí y 9% no estaba segura.

Vulneraciones a los límites/consentimiento

Al consultar *“¿Has sentido alguna vez que una persona no respetó tus límites y/o voluntad?”* solo un 9% respondió que esto no le había ocurrido nunca y que se había sentido siempre respetada. **Todo el resto de la muestra (casi un 91%) sufrió vulneraciones a sus límites y en más de un espacio:** casi un 51% vio sus límites vulnerados por parte de amistades, 48,4% por parte de su pareja, 45% por parte de alguien de su familia, 43% en sus lugares de estudio, 42,5% en el lugar de trabajo. Además, un 11% respondió “otra” y **la respuesta que más se repitió en este ítem fue “en la calle”, “en el transporte público”** y, en menor medida, en otros lugares públicos como fiestas, festivales, almacenes de barrio, por parte de vecinos.

Al consultar a las y les respondientes si sentían culpa cuando decían que no, solo un 15% no tenía problema con negarse ante requerimientos y le parecía normal. El resto de la muestra, un poco más de un 85%, se sentía culpable en múltiples situaciones: cuando sentían que no tenía una excusa importante para negarse (casi 64%), cuando les pedía algo un familiar (casi 59%), cuando les pedía algo una amistad (46%), cuando les pedía algo su pareja (37%) e incluso, cuando les pedían algo fuera de su horario de trabajo (más de un 36%). Además, un 54% de las respondientes se sintió presionada/e a decir que sí, cuando realmente quiso decir que no y otro 39% respondió que le había ocurrido esto una y que otra vez; solo un 3,8% dijo nunca haberse sentido así y casi un 3% no lo tenía claro. Esto ocurrió generalmente en entornos familiares (65,6%), con personas con las que se tuvo una relación socioafectiva (casi 65%), como también en entornos laborales (casi 50%) y por parte de personas de la vida cotidiana (45,5%).

Al consultar sobre los lugares donde se han sentido más inseguras, resaltan: **en la calle (75%)**, en el **transporte público (74%)**, en un **bar o disco (48%)**, **discutiendo en un auto (29%)** y **en el trabajo (21%)**. Además, **un 19% no se sentía segura en su casa y casi un 23% le pasaba lo mismo a veces**; y un 14% no se sentía segura en la casa de su pareja y otro 24% dijo que le ocurría esto a veces.

¿Qué hacemos y cómo lo sentimos?

Casi un 68% de las/es respondientes afirmó que alguna vez demarcó sus límites con alguien y esta persona no los respetó y un 84% afirmó que ha tenido que mostrarse más dura o fría frente al resto para dar a respetar sus límites.

Y cabe señalar que **un 73% afirmó que en algún momento tuvo que hacer algo que no quería o con lo que no se sentía a gusto porque la otra persona me insistió**. Otro 61% debió acceder porque le cansaba o abrumaba explicar por qué no lo quería hacer; casi un 49% accedió porque sentía que era su deber en rol de pareja, amiga/gue o familiar y un 47,7% accedió a algo con lo que no se sentía a gusto porque ya lo había iniciado. Solo un 6% declaró no haber vivido esas situaciones.

Al consultar: **“Cuando algo te da pena o te sientes mal por negarte a una petición, ¿en qué parte del cuerpo lo sientes?”**, las opciones que más se repitieron fue: **en el estómago (65%), en el pecho (56%), en la garganta (41%) y en la cabeza (29%)**. Otros lugares mencionados fueron: los hombros, la espalda, la mandíbula, las manos, tiritones en las piernas, los ojos, el útero y la piel.

Si pudieras darle un consejo a tu yo niña/e o adolescente, ¿qué le dirías?

Recibimos **580** respuestas y rescatamos las siguientes:

- No calles nunca, eres importante y no eres responsable de cómo son los demás contigo.
- Di “no” todas las veces que quieras decirlo y si es necesario, grítalo. Quien no respeta tus decisiones, jamás te respetará y no te quiere tanto como te dice.
- Sé tú misma, no imites a nadie, exprésate con libertad: ríe, canta, baila, pelea, llora, si te caes, levántate y sigue adelante, que la vida es hermosa, a pesar de que a veces lo dudes.
- Por favor, habla a tiempo, no sientas miedo.
- No tengas miedo de decir que no, aunque sea una persona que quieres mucho.
- Tú eres más importante, llegarán personas, se irán otras. Pero al final, quedas tú. No hay nadie más importante que tú.
- No es no. Si no se siente bien, vete de ahí.
- Di siempre lo que te pasa, no te lo guardes, porque puedes estallar de la peor forma e incluso causarte heridas en el proceso.
- Tu cuerpo es tuyo, de nadie más.
- Escucha a tu cuerpo antes que a cualquiera, escúchate a ti y honra a tu ser. Elige lo que genuinamente quiere tu esencia. No hagas lo que otros creen que es mejor para ti, tú sabes lo que es mejor. Pide ayuda si no sabes qué hacer.
- No tengas miedo a expresar lo que sientes, sobre todo cuando no estás cómoda. Sigue tus instintos.
- No tienes por qué agradarle a todos los demás. Tu salud mental está antes que eso.

- Haz siempre lo que quieras, no lo que los otros esperan de ti. Puedes siempre cambiar de opinión, la vida no tiene un camino preestablecido.
- No está mal exigir respeto. Mereces sentirte cómoda y segura en tus espacios.
- Está bien decir que no, está bien enojarse y validar tu malestar, no tienes obligación de darle el gusto a nadie ni demostrar que eres alguien que realmente no va contigo.
- Pide ayuda.
- La violencia que recibes no es tu culpa.
- La palabra “NO” es una respuesta completa, no necesitas explicar el por qué. Marca tus límites sin miedo
- Ojalá no hubiera sido tan callada y buena, para que no me pasaran a llevar tanto.
- No es tu culpa no saber cómo reaccionar
- Eres única, especial y bella y no por tener unos kilos demás debes esconderte.
- Nunca permitas que alguien te haga algo que no quieres. No importa quien sea, no importa en qué contexto. Nadie puede hacerte algo que no desees y si eso ocurre, debes evidenciarlo y ponerle fin.
- Si una persona insiste en cruzar tus límites, no deberías estar con ella.
- No confíes ni en tu propia familia.
- La abrazaría mucho y le diría que no es su culpa sentirse así. Me da pena recordarme a esa edad.
- Le diría que si un “amigo o amiga” la hace sentir insegura, fea , insuficiente salga corriendo de ahí, la amistad verdadera va a llegar y jamás te hará sentir así.

- Los límites son sanos y necesarios. Cuando priorizas tus deseos e ideas construyes tu identidad y autoestima.
- “No” es una respuesta en sí misma.
No tienes por qué justificarte.
- Cuéntale a tu mamá.
- El cariño también se demuestra respetando el espacio del otro y el propio.
- Lo más importante siempre eres tú.
- Hazle caso a tus sensaciones.
- No importa que quedes mal con alguien, puedes negarte.
- Confía en tus instintos. No tengas miedo a decir que no, porque precisamente esas personas luego se van de tu vida.
- No necesitabas darle en el gusto a esa pareja que tuviste cuando te insistía en tener relaciones sexuales y tu no querías y tuviste que aguantarte todo el dolor que te ocasionaba. Tu salud física, sexual y emocional era y será siempre más importante que cualquier relación.
- Estar en una relación no le da derecho en nada a la otra persona sobre ti ni tus decisiones.
- Acude a tus amigas, familia o personas de confianza. A veces creemos que las cosas solo nos pasan a nosotras y eso nos aísla, cuando la comunidad es lo más importante que tenemos.
- Cuídate, a veces el peligro está donde menos piensas
- No busques los halagos en otros para sentirte bien contigo mismx, eres increíble y suficiente <3
- Escucha tu cuerpo, hazle caso y transparenta esto sin temor
- Mi palabra favorita debería ser “No” y no debería sentirme mal porque me dicen que soy “cuática” o “pesada” por negarme a hacer ciertas cosas.

- Nadie se va a morir si dices que no.
- No tienes el deber de complacer a nadie. No hagas nada que no quieras.
- Ojalá en esa época hubiera sabido lo que era consentimiento y también lo que era la manipulación.
- Tu cuerpo es tuyo y nadie lo puede tocar, así como tampoco te pueden hacer comentarios sobre él.

Buena parte de las respuestas eran un llamado a pedir ayuda a tiempo, como también a priorizarse a ellas mismas, por sobre las exigencias del resto. Se visibiliza cuán difícil es decir que “no”, aunque estén incómodas y su cuerpo indique otra cosa, posiblemente porque a las mujeres se nos socializa para ser “complacientes”.

Junto con esto, muchas otras frases apuntaban a situaciones de vulneración en el contexto familiar. También, a raíz de las vulneraciones sufridas, se sugería aprender alguna forma de autodefensa/combate y responder físicamente. **Lamentablemente, muchas de las respuestas sugerían no creer en nadie y desconfiar de todas las personas. Mientras que, para otras, la solución era hablar, ir a terapia y unirse como comunidad y como mujeres.**

CONCLUSIÓN

Este estudio revela cómo el consentimiento sigue siendo una carga que pesa sobre mujeres y disidencias, al mismo tiempo que es ignorado por su entorno, lo cual no solo es agotador y abrumador para ellas y ellos, si no que también da paso a vulneraciones contra su integridad.

De las y les más de mil respondientes, una gran mayoría (97%) declaró conocer en qué consistía el consentimiento y tienen claro que no se expresa solo de forma verbal (81% de las encuestadas), **pero solo el 45% declaró que su entorno conocía este concepto/fenómeno y apenas un 9% afirmó que nunca había sentido que habían vulnerado sus límites, mientras que la gran mayoría (casi un 91%) reconoció vulneraciones a sus límites por parte de amistades, su pareja, alguien de su familia, en lugares de estudio, lugares de trabajo y también en lugares públicos, como la calle, el transporte, su barrio, fiestas y discotecas.**

Junto con la carga de “**consentir**”, mujer y disidencias también deben sobrellevar la culpa de decir que “no”, posiblemente a raíz de una socialización que busca que las mujeres sean pasivas, complacientes y dulces; se nos cría para complacer al resto, por sobre a nosotras mismas. **De las más de mil respondientes, solo un 15% sentía que era normal decir que no y no experimentaban ninguna culpa al decirle; el otro 85% declaró sentirse culpable en múltiples situaciones** (si lo pide la pareja, una amistad, en su familia, si no tenía excusa o porque lo pedían desde su trabajo). A raíz de esta culpabilidad, un 54% de las respondientes declara que se sintió presionada a decir que sí.

Los lugares públicos siguen siendo percibidos como espacios hostiles para las mujeres, quienes declaran sentirse inseguras en la calle, el transporte público, en un bar o disco y en el trabajo, aunque sus respuestas apuntaban a que gran parte de las vulneraciones ocurrieron en espacios privados y supuestamente seguros (por parte de la pareja o ex pareja, en el contexto familiar, en el trabajo o lugar de estudios). Esto a raíz de que también se socializa a las mujeres para temer al espacio público y asociarlo como principal lugar donde pueden sufrir violencia sexual.

Como resultado de las constantes vulneraciones a sus límites -casi un 68% afirmó que alguna vez demarcó sus límites con alguien y otra persona no los respetó y un 73% declaró que en algún momento tuvo que hacer algo que no quería o con lo que no se sentía a gusto porque la otra persona me insistió-, una gran mayoría declaró que ha tenido que mostrarse más dura o fría frente al resto para **“darse a respetar”** (84% de las/es encuestadas/es).

Cuando se niegan a peticiones, generalmente sienten la tristeza, el nerviosismo o el enojo en el **estómago, pecho, garganta, cabeza, como también temblores en las extremidades y rigidez en la espalda, hombros y mandíbulas**. También, algunas manifestaron sufrir reacciones en la piel en estas situaciones y otras/es, lo sentían en su útero.

Se hace urgente que el consentimiento sea un concepto discutido desde la primera infancia y que este no sea depositado como una carga o responsabilidad exclusiva de las mujeres, si no que de todas, como también que deje de ser visto como solo un concepto asociado a las relaciones socioafectivas, sino que en todas nuestras relaciones.

Junto con esto, es importante ir deconstruyendo estereotipos sexistas presentes durante la socialización y educación de niñas, como también en los medios de comunicación, que busca encastrarlas en lo “bueno, dulce y complaciente”; decir que “no” debe ser señalado como un derecho, como también la importancia de priorizarse a una/e misma/e por sobre las expectativas y demandas del resto.

